



La Fundación Cajamurcia ha querido sumarse a la celebración del Año Jubilar de Caravaca de la Cruz, como ya hiciera en 2003, con una serie de iniciativas que promocionan este Año Santo y dan a conocer a Caravaca de la Cruz como lugar de peregrinaje y destino turístico. Este documento pretende orientar a los peregrinos en cómo llegar desde Murcia a Caravaca, además de aconsejarles sobre las posibles visitas en la Ciudad Santa.



EL CAMINO DE LA VERA CRUZ
Ruta desde Murcia



Ruta Murcia–Caravaca

El Camino de la Vera Cruz

Murcia - Alguazas (24'9 kilómetros)

La huerta que aún nos queda. Un recorrido amable, sobre todo en ciertos momentos del año, y a ciertas horas. A la altura de **La Ñora**, el visitante debe detenerse en el **Monasterio de los Jerónimos**, el Escorial murciano. Es el gran centro de espiritualidad en la huerta de Murcia desde su fundación en el siglo XVI (el edificio actual se construyó en la primera mitad del siglo XVIII) y una de las dos fundaciones jerónimas del Reino. La otra fue la de Caravaca, precisamente. Junto al curso del río Segura, encontraremos la **Ribera de Molina**, también conocida como el *Segundo Vaticano* por su alto nivel de vocaciones religiosas, **Torre Alta**, y **Molina de Segura**.

Un posible desvío a tener en cuenta es **Lorquí** que tiene dos lazos de unión profunda con Caravaca y, por tanto, con los que allí se dirigen: la devoción a la Cruz y el patronazgo del Apóstol Santiago.

Una vez en **Alguazas**, el peregrino debería detenerse a contemplar la **Torre Vieja**, fortaleza del siglo XIV, levantada por el obispo Peñaranda.

Alguazas - Mula (26'87 kilómetros)

La **Vía Verde**, desarrollada sobre la antigua línea de ferrocarril, nos guiará a partir de ahora. Saliendo de Alguazas, atravesaremos paisajes en los que se alternan la aridez y la erosión con huertos. Los hitos del itinerario son la **Estación de los Rodeos**, **Campos del Río**, **Albudeite**, y las estaciones de **Baños de Mula** y de **Puebla de Mula**. En **Mula** podemos contemplar su formidable fortaleza o aprovechar para realizar una visita al casco antiguo, el Museo de El Cigarralejo y la Casa Pintada.

Mula - Bullas (22'38 kilómetros)

Entre Mula y Bullas encontramos uno de los lugares sagrados más particulares de la Región: el **Niño de Mula**, santuario en el que se venera la memoria de la aparición del Niño Jesús en el siglo XVII y uno de los tres milagros canónicos y reconocidos por la Santa Sede que han tenido lugar en Murcia.

Una vez en **Bullas**, nos encontramos ya en la comarca del Noroeste.

Bullas - Caravaca de la Cruz (25'91 kilómetros)

El tramo final de este primer camino de la Vera Cruz se hará dentro de territorios que, históricamente, pertenecieron a la Orden de Santiago. Será normal, por tanto, encontrar restos de esta presencia en escudos, iglesias y cruces pertenecientes a la Orden. A poco más de cinco kilómetros, otro punto singular en la historia espiritual murciana: el **Cristo de El Carrascalejo**. En estos parajes transcurrió parte de la vida de Maravillas Pidal, Madre Maravillas, beatificada en 2003 por S.S. Juan Pablo II. En **Cehégín**, seguimos acompañados de la Cruz. En primer lugar, la Cruz de Begastri, que preside la entrada a la ciudad, y que proviene del cercano yacimiento tardo-romano que llegó a ser ciudad episcopal. Por otro, la constancia de la veneración particular de un Lignum Crucis en el Altar de la Cruz de Jerusalén, en una de las capillas de la Iglesia Conventual de Cehégín. Tras cruzar el casco antiguo nos asomamos al final del camino. Quedan poco más o menos siete kilómetros para llegar a nuestro destino, **Caravaca de la Cruz**.

Qué visitar en la ciudad Peregrino que llegas a Caravaca

José Antonio Melgares Guerrero
Cronista Oficial de Caravaca

Durante este año, Caravaca abre las puertas de la hospitalidad a cuantos, por motivos diferentes, opten por visitar la ciudad, si bien la razón más común será de tipo espiritual. Muchos vendrán con un programa concreto, pero otros muchos lo harán sin norte definido. A unos y otros les sugiero una forma más de visitar la ciudad.

Si aceptas mi consejo, abandona la autovía del Noroeste por la salida Oeste y aparca tu vehículo en las inmediaciones del Templete, no después de las diez de la mañana. Hay café y bocatas por allí para comenzar la visita con la fuerza física necesaria.

El **Templete** es edificio de traza barroca, del maestro José López concluido en 1802, que se erigió para albergar la ceremonia ritual anual del baño de la Vera Cruz cada tres de mayo. También allí comienza el período más importante de las fiestas anuales que la ciudad dedica a su Patrona entre el 1 y el 5 de dicho mes: la denominada Misa de Aparición.

En su entorno se ubica el antiguo **Monasterio de San Jerónimo** (hoy Casa de Cultura), la **Casa de San Juan de la Cruz** y la renacentista **Iglesia Parroquial de la Concepción** (recientemente restaurada con la colaboración de la Fundación Cajamurcia), con artesanado mudéjar y bellos retablos e imágenes barrocas. Su torre se conoce desde antiguo como *de los Pastores* y es uno de los referentes urbanos de la ciudad.

A un tiro de piedra (como diría el Santo Poeta de Fontiveros), el **Convento del Carmen**, fundado personalmente por San Juan de la Cruz en 1586, durante una de las siete ocasiones documentadas en que visitó la ciudad.

Muy cerca, aún en la **Glorieta**, el monumento al **Santo Carmelita**, obra del escultor Rafael Pi Belda, de 1986. Desde aquí, por la calle del pintor Rafael Tejeo, el peregrino descubre abundantes **casas palaciegas barrocas**, con escudos de armas asomados a sus fachadas, como el de los Condes de Santa Ana de las Torres (o Casa de la Virgen), la del Marqués de San Mamés y el palacio de la Encomienda, ya muy cerca del imponente **edificio de la Compañía de Jesús**, inmueble barroco erigido entre 1700 y 1767, fecha en que la Orden fue expulsada de las tierras de España.

Frente a su portada, por la Cuesta de los poyos, se puede ascender a la **Placeta del Santo**, donde se levanta la vieja **ermita medieval de San Sebastián**, cuyo presbiterio está decorado por pinturas góticas de la época de los Reyes Católicos; y luego descender por la **Cuesta de las Monjas** hasta encontrarse con el **Monasterio de San José** (hasta hace poco habitado por una comunidad de Monjas Carmelitas Descalzas), fundado en 1576, viviendo Sta. Teresa de Ávila. Su interior es barroco rococó, con retablos de Agustín López y Miguel Calzado de 1705 y 1769, respectivamente.

Muy cerca ya, queda **El Salvador** (que merece comentario aparte), pero aún se tiene tiempo de recuperar fuerzas en la cercana **Plaza del Arco** y sus inmediaciones. Al lugar referido dan la bienvenida el *moro* y el *cristiano* de bronce que integran el **Monumento a la Fiesta**, también obra del escultor Rafael Pi Belda, de 1984. Y presidiendo el espacio, el **Ayuntamiento**, cuyos planos se deben al arquitecto conquinense Jaime Bort, habiendo sido ejecutada



Fachada del Santuario de la Vera Cruz

la obra por el maestro local Antonio del Campo, quien la concluyó en 1762.

Todos los caminos conducen a Caravaca, y por todos ellos llegan los peregrinos pero, ya en la ciudad, el último tramo del camino lo hacemos todos juntos, sin importar la procedencia, el idioma, o el color de la piel. La concentración es al filo del medio día en *El Salvador*, donde tiene lugar la bienvenida jubilar y, desde donde, siguiendo a una cruz de madera mientras cantan las campanas de su torre, el grupo se dirige al **Castillo**, meta de la peregrinación, por las calles empinadas y sinuosas del barrio medieval.

Ya en la explanada, el acceso al templo se hace por la **Puerta Santa** o **de San Lázaro**, en cuyo dintel se cuenta, grabado en piedra, el final de aquella obra grandiosa el 3 de mayo de 1703.

Si el peregrino es sensible a las emociones sacras, el momento esperado, culminante y por el que ha merecido la pena llegar hasta aquí se produce en el instante del encuentro con la **Reliquia de la Vera Cruz**, que el sacerdote muestra antes de dar comienzo la Eucaristía.

Tras la misa, el peregrino o turista tiene aún tiempo para visitar la **Basilica** y el **Museo de la Cruz**, comer en alguno de los restaurantes de la ciudad y emplear la tarde en la visita al resto de su tejido monumental: **Monasterio de Santa Clara**, la **Ermita de la Reja**, los **museos** de la **Fiesta**, **Arqueológico**, de **Etnología en Miniatura** y del **escultor Carrilero**, además del **monumento** al festejo de los **Caballos del Vino** e, incluso, visitar el paraje de **Las Fuentes del Marqués**.

Al caer la tarde, el peregrino no debe marchar sin antes recuperar fuerzas para afrontar el regreso. Los bares y tabernas del centro urbano ofrecen amplia variedad de tapas propias de la tierra. Tampoco debe olvidarse el peregrino de cuantos aguardan su presencia en el lugar de partida. Para llevar algo en las manos a aquéllos hay, también en el centro urbano, gran oferta de recuerdos, **Yemas de Caravaca** y **Vino de la Cruz**.

Al partir, ya con la ciudad iluminada, el visitante marcha con el corazón rebosante de emociones y vivencias, y hasta con el deseo de volver a repetir y completar la experiencia. Si así lo hace, no le defraudará un segundo y hasta un tercer encuentro con la Cruz, en estas tierras del Noroeste, otrora defendidas, custodiadas y regidas, primero por Templarios y luego por Santiaguistas.